

**El Rincón de Moshé Yanai**

Viernes, 05 de febrero de 2010 | 09:03

## Loable gesto

**Quisiera reproducir en esta columna el artículo que me publicó el domingo, 1º de febrero, el prestigioso diario barcelonés “La Vanguardia” en su sección “Página Abierta”. Se trata de una encomiable iniciativa de un grupo de ciudadanos gaditanos, quienes se proponen conseguir una rehabilitación tácita de aquellos judíos que fueron expulsados de España en enero de 1944, entre los que figuraba mi padre y mi tío.**

---

### Homenaje

Soy un periodista y traductor israelí que hace 79 años nació en Barcelona. Mi familia fue expulsada de España en enero de 1944, luego que mi padre fue injustamente arrestado y recluido durante tres años en los campos de concentración de Miranda de Ebro y Nanclares de la Oca. No es ningún secreto que eran pésimas las condiciones en que estaban recluidos los 4.000 presos allí encerrados. Pero de algún modo mi padre pudo sobrevivir. Solamente fue liberado cuando conseguimos certificados de inmigración de las autoridades británicas de Palestina. Es así que mi familia zarpó de Cádiz rumbo a Haifa a bordo del barco portugués Nyassa. Y fue en el naciente Estado de Israel que pudimos rehabilitar nuestra vida truncada por tales sucesos.

Muchos años más tarde amigos míos me enviaron un artículo publicado en La Vanguardia, en el que se afirmaba que durante el franquismo los judíos barceloneses no habían sido perseguidos en absoluto. De inmediato envié una carta a ese diario refutando tales alegaciones, y relatando el caso de mi familia, que fue publicada el 22 de marzo de 1986 en la sección Cartas de los lectores.

Cuál fue mi sorpresa cuando, un mes más tarde, me llegó un sobre en el que aparecía solamente mi nombre y el de la ciudad en la que todavía residí. Sencillamente, en la oficina local de correos conocían mi dirección. Me escribía (en catalán) un jubilado desconocido, habitante de Flix (Tarragona), quien afirmaba haber conocido a mi padre, cuando en el cumplimiento de su servicio militar estuvo destacado en Miranda de Ebro. Escribía que "als finals de 1940 o a les primeries de 1941 ingressaren al camp de Miranda bastants jueus que provenien de la nostra Catalunya i de les Illes Balears (que per mi eran tan Catalans como jo mateix)". Luego se refería a la personalidad de su padre, con quien afirma haber tenido excelentes relaciones y ayudado en la medida de sus posibilidades.

Como es de suponer, tales aseveraciones me impresionaron vivamente, y envié enseguida otra carta a La Vanguardia que fue publicada el 4 de junio de ese año, bajo el título "Eco de la carta de un judío de Cataluña". Luego de señalar el sorprendente

resultado de aquella publicación, agregaba "Ha querido la casualidad que el día en que escribo la presente se observa en Israel la Jornada del Holocausto (...)

Afortunadamente, España no figura entre las naciones que colaboraron con los diabólicos esbirros de Hitler en el exterminio de mi pueblo; es más, sabemos que en algunos casos ayudó a salvar la vida de judíos de nacionalidad española (...) Pero ello no mitiga, explica ni justifica la inhumana actitud adoptada por quienes privaron de libertad y sometieron a vejaciones y humillaciones a españoles cuyo único crimen era ser judíos".

Ahora un grupo de judíos españoles, integrantes de la entidad Tarbut Sefarad de la zona de Cádiz, se propone resarcir en lo posible esos sucesos del pasado. Se trata de rehabilitar de algún modo el buen nombre de mi padre, persona honrada y cabal que ni por asomo hubiera causado cualquier problema a las autoridades, ya fueran de éste o aquel lado. Para ello me han invitado a participar en una serie de eventos que tendrán lugar en la capital gaditana, y posiblemente también en Barcelona, a medianos de abril.

En la práctica, ya hemos perdonado aunque no olvidado un evento que cambió totalmente el curso de nuestras vidas. Mis padres hace años que han fallecido y yo y mi familia somos israelíes en el pleno sentido de la palabra. Pero desde luego se trata de un gesto simbólico que nos ha sorprendido y emocionado. Como La Vanguardia fue instrumental en difundir el caso de mi familia, he considerado oportuno escribir estas líneas para señalar este inesperado desenlace. Felicito a la redacción de ese diario por la asistencia que me prestó en publicar el caso de mi familia, que por lo general pasó desapercibido. Y también me felicito que en la España democrática haya quienes deseen resarcir las injusticias del trágico pasado franquista.

-----

Hasta aquí el artículo mencionado. Quisiera agregar que la iniciativa de resarcir el buen nombre de mi padre y mi tío corresponde al señor Fernando Rodríguez Izquierdo, un judío natural de Jerez de la Frontera de la Asociación Cultural Tarbut Sefarad de la provincia de Cádiz. Este caballero asumió esa iniciativa luego de que la periodista Pilar Vera Royo publicara un artículo en el "Diario de Cádiz" en agosto del año pasado, en el que revelaba que algunos judíos residentes en España fueron secretamente expulsados por el régimen franquista. El tema fue ampliamente comentado en el artículo "Sí, fuimos expulsados" que apareció en este "rincón" el 13 de septiembre ppdo. El señor Rodríguez Izquierdo ha obtenido el concurso de un grupo de ejemplares gaditanos, entre los que figuran el Sr. Fernando Delgado Lallemand, la Sra. Susi Cigüela, la Dra. Silvia Mielnik Cohen y el Sr. Manolo Torre. A todos ellos, mi mayor agradecimiento.

Moshé Yanai